

BOTTLE

ESTADOS UNIDOS DE MÉXICO.

ESTATUTOS

DE LA

SANTA IGLESIA DE MÉXICO.

ACROSONATO SIRE ALZOTOLIO CONNAMADA
ANNO DELL'81
MILITARE OMNIBUS QUINTO ANNO
SIR SPENCER OCHEN Y KELLY

STATUTA ORDINATA

A SANTO

CONCILIO PROVINCIAL MEXICANO III

ANNO DOMINI MDLXXXV

EX PRESCRIPTO SACROSANTI CONCILII TRIDENTINI

DECRETO SESS. 24. CAP. 12 DE REFORM. VERBO CETERA

DONIS ABBATUM ET
REVISA

A CATHOLICA MAJESTATE,

ET A

SACROSANCTA SEDE APOSTOLICA CONFIRMATA

ANNO DOMINI

MILLESSIMO QUINGENTESSIMO OCTUAGESSIMO NONO.



MEXICI: 1859.

EX TYPOGRAPHIA VINCENTII G. TORRES, VIA S. JOANNIS LATERANENSIS N. 3.

ESTATUTOS ORDENADOS

POR EL

SANTO CONCILIO III

PROVINCIAL MEXICANO

EN EL AÑO DEL SEÑOR MDLXXXV

SEGUN EL MANDATO
DEL SACROSANTO CONCILIO TRIDENTINO, DECRETADO EN LA SESS. 24,
CAP. 12 DE LA REFORMACION EN LA PALABRA Cetera.

REVISADOS POR LA CATHOLICA MAJESTAD

Y CONFIRMADOS

POR LA SACROSANTA SEDE APOSTOLICA

EN EL AÑO DEL SEÑOR
MIL QUINIENTOS OCHENTA Y NUEVE.

MEXICO: 1859.

IMPRENTA DE VICENTE G. TORRES, CALLE DE S. JUAN DE LETRAN N. 3.

DOCUMENTO NOTARIAL

12 NOV

EL SANTO SINODO PROVINCIAL

En la Ciudad de México, el año de mil quinientos ochenta y cinco, en la Sala del Cabildo de la Ciudad de México, se celebró el día de hoy, el Santo Sinodo Provincial, que es la reunión de los Obispados y Prelados de la Provincia de Nueva España, para tratar de lo concerniente a la administración de la Iglesia Católica en su territorio. El Presidente del Sinodo, el Señor Obispo de Tlaxcala, dio lectura a la correspondencia que había llegado a la Secretaría del Sinodo, y se procedió a la votación de los asuntos tratados.

Se acordó aprobar la memoria presentada por el Señor Obispo de Tlaxcala, en la que se detallan las causas que han llevado a la creación de la Diócesis de Querétaro, y se establece la fecha de su fundación. Se acordó también aprobar la memoria presentada por el Señor Obispo de Tlaxcala, en la que se detallan las causas que han llevado a la creación de la Diócesis de Querétaro, y se establece la fecha de su fundación.

En la Ciudad de México, el año de mil quinientos ochenta y cinco, en la Sala del Cabildo de la Ciudad de México, se celebró el Santo Sinodo Provincial, que es la reunión de los Obispados y Prelados de la Provincia de Nueva España, para tratar de lo concerniente a la administración de la Iglesia Católica en su territorio. El Presidente del Sinodo, el Señor Obispo de Tlaxcala, dio lectura a la correspondencia que había llegado a la Secretaría del Sinodo, y se procedió a la votación de los asuntos tratados.

SANCTA Synodus Provincialis
In Civitate Mexicana, que
Provincia Nova Hispania caput, et Metropolis est, legitime
congregata, Presidente in ea
Illustrissimo, et Reverendissimo D. Pedro Moya de
Contreras, ejusdem Civitatis, et
Diocesis Archiepiscopo, per
cujus indicacionem, et convocatorias
Litteras eadem Synodus,
hoc anno Domini millesimo,
quinquaginta, octagesimo
quinto, inibi celebrata fuit,
prout celebratur de presenti;
Illustrissimo Domino Archi-
episcopo Metropolitano, et Re-
verendissimis Dominis Epis-
copis Suffraganeis, Cathedra-
liumque hujs Archiepiscopatus,
et Provincia Ecclesiastarum
Decanis, et Capitulis, omni-
busque Beneficiatis, Vicariis,
Parochis, Capellaniis, et Cle-
ricias cuiuscumque ordinis, qua-
litatis, et praeeminentia honore
fulgentibus; ad quibusvis ejus-
dem Provincia Notariis, Scri-
bis, et Officialibus, quos hic
contenta concernunt, aut con-
cernere possunt, in CHRIS-
TO JESU Domino nostro,
qui vera salus est, salutem, &c.

QUTAMIS nobis Christiana
Religio non ostenderet, quantu-
m Sacrarum Cæmeriarum
Ritus, et observancia conferat;
ut animis ad divinum cultum,
et vere Religionis Custodiam
eleveretur: juvat tamen pluri-
num communis omnium Na-
tionum consensus, in quibus
nulla unquam fuit adeo bar-
bara, quæ licet suos falsos
Deos, tanquam veros colendo

AUNQUE la religion cristiana no nos
mostrase quanto contribuya la obser-
vancia de los ritos y de las sagradas
ceremonias, para elevar el ánimo al
culto divino y á la guarda de la ver-
dadera religion, nos lo indicaría sufi-
cientemente el comun consentimiento
de todas las naciones, entre las cuales
jamás hubo alguna tan bárbara que

erraverit, primo tamen humana-
rum bonorum principio, et
cause, nempe Deo, adoratio-
nem, ac reverentiam tribuit.
Sic enim Ceremoniarum Rit-
um necessarium esse gentes
estimabant, et in earum debita
observantia spes suas colloca-
rent, incuria autem, se neglig-
gentia in eis commisere adver-
sus eventus impatram, eosque
propter ceteris religiosiores, et magis
pios judicantes, qui se in
earum ritu diligenter, ac obser-
vatores ostendissent. Quin
etiam tam divina Fide, quam
communi experientia constat,
exteriori Ceremoniarum cultu
ad divinarum rerum contemplationem spiritum summopere
excitari, ac suavissime ferri.
Unde videtur tot in Lega
scripta Ceremonias Deo pres-
criptas, illarum quidem figuris,
quibus Redemptor noster, ejus-
que Sacri Discipuli usi fuerunt,
quasque Mater, se Magistra
nostra Catholica Romana Ecclesie,
vel per traditionem Apostolicam, vel sancto zelo, ac
Divina Providentia, ad pio-
rum, et obedientium Catholico-
rum edificationem, superbo-
rumque, et arrogantium Hare-
ticorum, ac Infidelium, confusione-
nem introductas, recepit,
quarum quedam universales,
ac toti Ecclesiae communes, ut
in Sanctorum Sacramentorum,
aliorumque celestium Mysteri-
orum administratione; quemad-
vero pro cuiuscunq[ue] Pro-
vincie, et Ecclesia Instituto
peculiares existunt: ut igitur
non solum Sancta haec Metro-
politana Ecclesia Mexicana,
sed etiam relique, ejusdem Ar-
chiepiscopatus, et Provinciae
Cathedrales Ecclesie, tam in
divini cultus, et Divinorum
Officiorum Ceremoniis, quam
in Legibus, et Statutis per ea-
rum Prelatos, Capitulo, atque
Ministros custodiendi, et ob-

aunque haya errado, reverenciando á sus dioses falsos como verdaderos, ja-
más, sin embargo, dejó de dar culto y
adoración al primer principio y causa
de los humanos bienes, á saber, Dios Nuestro. Porque de tal manera juz-
gaban las naciones, ser necesario el ri-
to de las ceremonias, que colocaban
sus esperanzas en la debida observan-
cia de ellas, é imputaban los eventos
adversos á descuido y negligencia com-
etida en ellas, calificando de hom-
bres mas religiosos y mas piadosos,
que los demás, á aquellos que mas di-
ligentes y observantes se hubiesen ma-
nifestado en su rito. Ademas, tanto
por la fe divina, cuanto por la expe-
riencia comun consta, que el espíritu
se excita sobremanera, y es llevado
suavissimamente á la contemplación de
las cosas divinas por el culto exterior
de las ceremonias. De donde es, que
vemos tantas ceremonias ordenadas
por Dios en la Ley escrita, figuras á
la verdad de aquellas de que usaron
nuestro Redentor y sus sagrados dis-
cípulos, las que recibió nuestra madre
y maestra la Iglesia Católica Ro-
mana, introducidas ó por tradición
apóstólica, ó por santo celo y divina
provividencia, para edificación de
los piadosos y obedientes católicos, y
confusión de los arrogantes y soberbios
hereges e infieles; de las cuales algunas
son universales y comunes á toda la
Iglesia, como las que se observan en
la administración de los Santos Sacra-
mentos, y de los otros celestiales mís-
terios; algunas son peculiares á cada
provincia ó iglesia. Para que, pues,
no solo esta santa metropolitana Iglesia
mexicana sino también las demás

servandis, omnitudinem, (ut par-
est) conformitatem habeant;
atque adeo diversitatem (que
plurimum sepe absurdorum cau-
sa esse dignoscitur) quadam fieri
possit, fugiant: Idcirco haec
eadem sancta Provincialis Sy-
nodus, collata sibi a Sacro-
santo Concilio Tridentino, ad
præmissa omnia, et singula
auctoritate fungsens, in ejusdem
Sancti Concilii obedientiam, et
executionem, ac eorum, qua-
tam in Missali, et Breviario
Sanctissimi Patrii nostri felici-
recordationis Pii Papa V,
jussu editis; quam in hijs Me-
tropolis, ad quam cetero ejusdem
Provincie Cathedrales Ecclesie conformati, et regu-
lari debent, erectione disponi-
nuntur, et ordinantur, obser-
vantiam statuit, decernit, et
mandat: Ceremoniale, et statuta
infra scripta, in omnibus
ejusdem Archiepiscopatus, et
Provincia Cathedralibus Ec-
clesie hujusmodi inviolabiliter
observevari, practicari, ac exe-
cutioni mandari. Pro cuius rei
fundamento præcipit ejusdem
Metropolitana Ecclesie crea-
tionem poni tenoris (videlicet)
sequentis (1).

iglesias catedrales del mismo arzo-
bispo y provincia, tengan (como es
debido) absoluta conformidad, tanto en
las ceremonias del culto divino y de
los divinos oficios, cuanto en las leyes
y estatutos que han de guardarse y ob-
servarse por sus Prelados, Cabildos y
ministros, y huyan cuanto ser pueda la
diversidad (que frecuentemente se no-
ta ser la causa de muchos absurdos)
por lo mismo este Santo Sinodo Provin-
cial, usando de la autoridad que le está
conferida por el Sacrosanto Concilio
Tridentino para todas y cada una de las
cosas antes asentadas, y en obedien-
cia y ejecución del mismo Santo Con-
cilio, y de lo que se dispone y ordena
tanto en el Misal y Breviario, publica-
dos por mandato de Nuestro Santisimo
Padre Pio V papa de feliz recor-
dacion; como en la erección de esta
iglesia Metropolitana, á la cual deben
conformarse y arreglarse las demás
iglesias catedrales de la misma provin-
cia, establece, decreta, y manda ob-
servar inviolablemente, practicar y po-
ner en ejecución en todas las iglesias
catedrales del mismo arzobispado y
provincia, el ceremonial y estatutos
infrascritos. Por fundamento de lo
cual manda, que se ponga la erección
de la misma metropolitana iglesia, la
cual es del tenor siguiente.

(1) D. August. lib. 10, de Civitate Dei c. 4. et D. Thom. lib. 3, contra gentes c. 120.
Conc. Trid. Sess. 24. c. 12. verbo cetera de reforma, ad finem capit.—Inventa divina verba S. Gregor. who refert. Cardinal. Antonius Carrara ex ejusdem Sanct. Pontificia Episcopatis tom. 2, in responsione ad 3. interrogationem D. Augustini, primi Anglorum Episcop. fol. 55.

ERECTIO

ERECCION

ECCLESIAE MEXICANÆ DE LA IGLESIA DE MEXICO

QUE Eadem est

CUM CETERIS ETIUDEM PROVINCLE.

JOANNES DE ZUMARRAGA Dei, et a Apostolice Sedis munere Episcopus, et servus Ecclesiae Mexicensis, cuius sub Christi Dei Evangelio aeterno militanti, gratia, et pax a Deo Pater, et ejus consubstantialis Unigenito Filio, pacis auctore, qui sui Divini Corporis effuso Sanguine donavit nobis omnia delicta deles, quod adversus nos erat. Chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud Crucis pacificans per Sanguinem Crucis ejus, sive quae in terris, sive quae in Cœlis sunt. Placuit divina bonitati Hispaniarum Regnū adeo celebres preficerre Heros, qui nedium barbaricos enes, ac moies, qui illorum victoriam sequuntur et medio effigantur: verum sui patrimonii, ac vita prodigi faci, remotissimas, et incognitas penetrantur regiones, ac Idololatrie monstru inde sublati, Evangelium vite, Crucis vexilo hinc inde triumphante, Christianorum magna stipante cetera, plaudente Religioni Christiana magnis auspiciis late, diffusisque plantarent; sic sunt Serenissima Regina Joanna, ac illius Genitus Iavictissimus Carolus Maximus, Imperator semper Augustus rei secularis, ex Dei electione solus, et indubitate Monarcha, quorum eura circa hoc potissimum versatur, ut omnes gentes eandem orthodoxam profiteantur Fidem, et univer-

LA QUE ES IGUAL

A LAS DEMAS DE LA MISMA PROVINCLA.

JUAN DE ZUMARRAGA por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo y siervo de la iglesia de Mexico, gracia y paz á la misma Iglesia, que milita bajo el Evangelio eterno de Jesucristo, aquella paz y gracia, que viene de Dios Padre y de su Hijo Unigénito consustancial, autor de la paz, el que, derramando la sangre de su divino cuerpo, nos perdonó nuestros delitos, chancelando la cédula del decreto, que había contra nosotros, que nos era contrario, y la quitó de enmedio enclavándole en la cruz, y pacificando con la sangre de su cruz, tanto lo que está en la tierra, como lo que está en el cielo. Agrado á la divina bondad poner al frente del gobierno en los reinos de las Españas héroes tan célebres, que no solo quitanse del medio las bárbaras armas, y venciesen las dificultades que signen á sus victorias; sino que pródigos de su patrimonio y de su vida, penetrasen regiones incógnitas y remotísimas, y quitado de allí el monstruo de la idolatría, comenzando felizmente su empresa, plantasen lata y difusamente el Evangelio de vida, triunfando por todas partes el estandarte de la Cruz, acompañados de gran número de cristianos, celebrando la religion cristiana; tales son la Serenísima reina Juana y su invictísimo hijo el gran Carlos, augusto

sus Orbis ad unius veri Dei cultum redigatur, fiatque unum orile, et unus Pastor, atque iuxta Beatissimi Pauli oraculum unum corpus, unus spiritus, una spes, unus Dominus, una Fides, unus Baptisma, unus Deus, et Pater omnium, qui super omnes, et per omnia, et in omnibus nobis, a cunctis proclamat uniformiter ob hoc innumeris quippe rates, carnis, atque tricemes scilicet, caribis, ac aliis compluribus ceterulei maris angustias exposuerit; ob hoc sane ineffabiles suorum Regnorum thesauros, quasi manu undeque perfossa, per abscutas, et incolitas oras, etiam ne assent mundani luci inde sperantes, Hercules illo suo animo, sapissime, et affatim projectoruni, attentantes iter, vel euanibus, vel redeuntibus, multis nominibus infusatum, nullo tamen infelicius, quam quod plures Christiani nominis augmentum non contingebat, ac pene duplicabat molestiam, quod gentem illam omnino adversauit, et induxit, cujus utilitatissimum tantum laboris desudabatur. Ob hoc res utique lucidissima est, selectos Viros quam plurimos, medium in arte militari, verum etiam in omnigena eruditione, ac pietate ad barbaros, et fere bestialiter viventes homines destinarunt: Altero quidem, qui illos suo regali sceptro submittenter, altero vero, qui Sacra Dei Tempa edificarent, et ad sinceram Fidei voritatem radis vera Theologia illuminatos illos redigerent, et immaculatam, quam edificarent Ecclesiam (si forte diabolico instinctu misceretur) a fide barbarica appellatione vendicarent, perspiciebat nimurum Regia prudentia id, quod verissimum est, non mediocreter ad Christianæ Religionis ornata

mentum facere, ne quid omnino
cancatur, aut legatur in Tem-
plis, quod non gravissimo, doc-
tissimo cuique placere possit,
hoc est, quod non ex divinis
libris haustum sit, aut certe a
viris examini profectum. De-
mum tanta sacerdotia, tam ingen-
iti cura, et augusta opera hujus
rei studio infatigabilis christiani
nominis sumpta Provincia annua
non paucis insularuntur, ut illas
in locis, in quibus ab incogni-
tis saeculis Astaroth, Bel, Baal,
Dagon, et reliqui Barathricae
serina spurcie colebantur, jam
non nisi divinum Nomen,
Sacri Hymni, hipostaticae lau-
des, Virginis cantus, Divorum
Panegyrici, Martyrum sanguis,
Virginum puritas, Ecclesiae
dogmata, et Pontificia iura hinc
inde resonent, atque tripudient:
loquuntur ipsa opera, testentur
rem quandam prophane blas-
phemiae, et demonum nominibus
plena regiones. Nunc va-
re Insula Christiana, et oppidi-
felicissima Christo, ac Glori-
militia dicta hujus felicitatis
participes sunt. Cumana, Per-
larum flumen, Venetia minor,
Sancta Martha, nomen Del,
Darienium, Panama, Nicaragua,
India Cartago, Profunda lo-
ea, Perutum, Yucatanum, Co-
cumellum, flumen Palmarum,
Hispanica Insula, Fernandina,
Margarita, Jamaica, et Sancti
Joannis, ac alia quam plurima
loca, quedam a fluentibus,
quodam vero a Ductum illi sub-
jugantium genealogis nomina
traheant, que adeo divini cul-
tus schemate fulgent, exhibe-
rantissimis Templis, ac Mon-
achorum canobis hinc inde
construxerunt, ut vere de illis res-
pectu nostri divinum Iudicium
jam verisicutur, erunt novissimi
priimi; hoc vero ingens divi-
ni amoris incendium, piissimo-
rum horum Regum studio ac-
tum est, quibus taliter favit di-

vina clementia, ut non solum
regali sceptro cunctis nostris
rei Reges antecedant; verum
pietate præcipua Fidem Chris-
tianam pra cunctis ampliaverint.
Quapropter mihi magis
interea libertas illius mentem istam
Regibus dignam, quam
fortunam quamlibet amplam
gratulari. O felicissimi Christi
Populi, si passim contingat
tales esse Príncipes, quibus
Christi gloria nihil sit antiquis
qui totum regnum ornatum mor-
ibus, et vita refrenant, quibus
etiam si seceptrum detrahant, ta-
men Reges Christianos agnos-
cas, in quibus sane fortuna,
quam antiquitas cæcum facie-
bat, occulta videtur, qui genera-
ris sui longe clarissima sche-
ma mortuorum ornamenti
illustrat, Regiam Dignitu-
tem vitæ integratæ conduplicant,
Imperiali Aquile, nescio
quid Majestatis additum vide-
tur; postquam hi similes non
habentes Príncipes totius orbis
Monarchiam tenent. Quid su-
perest? Nisi ut Christum op-
timum, maximunque compre-
cemur, ut istam mentem illis,
illos vero nobis quam distin-
tissime servet incolument, ad tan-
tam itaque exuberantiam (ut
ad rem bravissimam), ho-
rum Príncipum devenit, cle-
mentiaque Mexicanam Provinciam,
inter omnes regie ditio-
ni, submissas, præcipuum in ter-
ra firma, quam Novam Hispaniam
nuncupamus, sitam, non
solum a barbarico illo cultu,
Christi Fide undequaque evan-
gelizata, mandaverint; verum
et ordo Hyerarchicus, quam
Romana tenet Ecclesia in illa
observetur. Apostolus super
hoc implorato concensu, Epis-
copale Cathedrale, Templum,
ac Parochiales, et Ecclesiasticas
Dignitates, Canonicas, Praebendas, Beneficia, et cetera
hujusmodi in ipsa erigere,

construere, edificare, et fundare omnino (regio super hoc habito consilio,) decretaverint: atque, ut rem effectu commendarent, me iutilem, et omnino ad tanta rei executionem inhabilem, cum apud illos plurimi non decessent, qui, mea sentita, cumulate valerent suis sanctissimis votis satisfacere, ex angulo mei Franciscani Instituti semi sepultum extraherunt, et in primum Mexicensem nominaverunt, et elegerunt Episcopum. Quorum piae Petitioni, et electioni Sanctissimus D. N. Papa Clemens, hujus nominis septimus, paternali affectu (ut par est) descendens, Apostolicas Letteras per manus Regias, nobis auctoritatis solerti cura destinavit, quas quidem literas, in membra more Romano conscriptas, Apostolico plumbio in filis sericis rubei, croceique coloris pendente, sanas, integras, non vitatas, non cancellatas, nec in aliqua sui parte suspectas, sed omni prorsus vitiis, et suspicione carentes, is, qui regium agebat negotium, coram magno estu in principio Templo sacro loco, Sancti Spiritus invocato favore, nobis presentavit. Quas quidem ea, quae decuit reverentia, et submissio ne, suscepimus, et legimus. Series vero earum de verbo ad verbum est, quem sequitur.

teniendo príncipes semejantes, tienen la monarquía de todo el orbe; ¡qué falta, sino que rogemos á Cristo óptimo máximo, que á ellos los mantenga en tan santos designios, y á nosotros nos los conserve sanos y salvos por muchos años? Y así, (para que lleguemos desde luego al asunto), la clemencia de estos príncipes, llegó á tal grado, que la provincia Mexicana, que es la principal entre todas las regiones conquistadas, situada en la tierra firme, á la que llamamos Nueva España, no solamente fué libre por su mandato del culto bárbaro, y promulgada en toda ella la fe de J. C., sino que también mandaron, que en ella se establezca el órden gerárquico, que tiene la iglesia romana. Implorado, pues, el consentimiento apostólico, y tenido sobre ello real consejo, han decretado construir, edificar, y fundar el templo de la catedral, residencia del obispo, las iglesias parroquiales, y erigir en aquel dignidades eclesiásticas, canonicos, prebendas, beneficios, y demás de esta clase: y para poner en ejecución esta obra, cuando tenian á tantos que, en mi concepto, cumplidamente podrían satisfacer á sus santísimos deseos, á mí, inútil y de todo punto inhábil para la ejecución de tan gran negocio, me sacaron de un rincón de mi Franciscano instituto, á donde me hallaba casi sepultado, y nombraron y eligieron para primer obispo de México. A cuya piadosa petición y elección, condescendiendo con afecto paternal, como es justo, nuestro Santísimo Señor Clemente Papa VII de este nombre, destinó con eficaz cuidado letras apostólicas para que se nos diesen

por las reales manos; cuyas letras, á la verdad escritas según la costumbre romana en pergamino, pendiente el plomo apostólico en hilos de seda de color encarnado, limpias, integras, no vicidas, no tachadas, ni sospechosas en parte alguna de ellas, sino careciendo de todo vicio y sospecha, nos las entregó el comisionado régio, en el presbiterio del templo, delante de un gran concurso, invocada la gracia del Espíritu Santo. Las cuales á la verdad recibimos y leímos con aquella reverencia y sumisión debida. Y el tenor de ellas, de palabra á palabra, es el que sigue.

CLEMENTS Episcopus Servus Servorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Sacri Apostolatus ministerio; meritis licet insufficientibus superna dispositione presidentes ad universi Orbis Provincias, et Loca, ea presertim, quia Omnipotens Dei misericordia Christiana, veritatis lucem nostris possissime, temporibus incepserunt agnoscere, frequenter mediatione intendimus, ut in illis orthodoxe Fidei cultus anguitur, et Christiana Religio propagetur, ac eorum Incole, et habitatores venerabilium Prelatuum Doctrina, et autoritate suffici, in eadem Fide semper proficiant, ipsaque loca, maxime insignia, dignioribus titulis attollantur, et majoribus honoribus decarentur; presentem cum id Catholicorum Regum, et etiam Cesarea Majestatis pia vota exposcent, et cognoscimus in Domino salutib[re] expidere. Sane, cum oppidum Mexicanense in Indis maris timent Indi nuncupati, olim auspiciis clara memoria Ferdinandi Aragonie Regis, et Elisabetha, Regine Castelle, et Legionis Regnorum, per dilectum Filium, nobilem Virum Petrum Arias militem Segoviensem, eorum gentium, armorum ad easdem Indias destinatorum, Exercitus Generalem Capitaneam noviter repertis, et e manibus infidelium illas tunc occupantium erexit, ac ad ditionem, et dominium eorum, et pro tempore existentium Regum eorumdem Regnum redactis, illisque in temporalibus subjectis, que eisdem regibus, dum vixerunt, et deinde Charissimo in Christo

CLEMENTE, obispo, servo de los siervos de Dios para perpetua memoria. Colocados en el ministerio del sagrado apostolado, por disposicion divina, sin mérito nuestro, frecuentemente dirigimos nuestra atencion á las provincias y lugares de todo el orbe, principalmente á aquellas que por misericordia de Dios Omnipotente comenzaron á conocer la luz de la verdad cristiana precisamente en nuestros tiempos, para que en ellas se aumente el culto de la fe ortodoxa, se propague la religion cristiana, y sus vecinos y habitantes sostenidos con la autoridad y la doctrina de venerables Prelados, progresen siempre en la misma fe, y los lugares, especialmente los grandes, se ennoblezcan con titulos mas dignos, y se honren con mayores honores, principalmente cuando esto piden los piadosos votos de los Reyes Católicos y de la Cesárea Majestad, y conocemos en el Señor ser esto muy conveniente. A la verdad, como el pueblo Mexicano que existe en las Indias (1^a) del mar Tirreno, llamado Indico, nuevamente descubiertas bajo los auspicios de Fernando Rey de Aragon de clara memoria, y de Isabel, Reina de los de Castilla y de Leon, por el amado hijo, noble varon, Pedro Arias, soldado segoviano, capitan general de aquellas regiones y de sus ejércitos, y conquistadas de manos de los infieles que entonces las ocupaban, sujetadas al mando y dominio de ellos, y de los soberanos de los mismos reinos, que por tiempo lo

Filio nostro Carolo, Romani Imperatori semper Augusto, dictorum Regorum neminem haredi, et Successori, neminem etiam in desiderio orthodoxam Fidem ubique exaltandi imitatori, ac sub eorum obedientia, et domino, ratione dictorum Regorum, ex tunc successione eodem Petro Capitaneo Gubernatore permanentibus, consistens: admodum insignis existat, longumque, et latissimum, et distinctum territorium circum circa habebat; adeoque in eo ultra viginti millia virionum, vel Incolarum, quorum plures Fideles, tam novierunt conversi, quam etiam alii forenses, et diversis mundi partibus ad illud habitatnum confluentes commorebantur, et residebant, ac in eo inter alios Ecclesias, Monasteria, pia loca, ex devotione Regum Majestatis et Capitanie praedictorum inibi constructa: una Parochialis Ecclesia sub invocatione Beatae Mariae Virginis, cum structuris, et edificiis convenientibus, ad quam omnes ipsi Fideles, pro Missis, et Divinis Officiis audiendis ac Ecclesiasticis Sacramentis suscipiantur, tanquam ad eorum Parochialem Ecclesiam recurrent, etiam consistit; ac idem Carolus Imperator summopere cupiat eandem Parochialem Ecclesiam, in Cathedralem, ipsumque opidum in Civitatem Mexicanensem erigit, et instru. Nos habita super his cum venerabilibus Fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus matura deliberatione; eodem Carolo Imperatore nobis super hoc humiliter supplicante, ad laudem, et gloriam Omnipotens Dei, et ejusdem Beate MARIE Ecclesias, nec non ipsius Fidei exaltationem, Apostolica Autoritate, tenore presentium suppli- fueren, y habiéndolas sujetado en las cosas temporales, y permaneciéndoles sujetas á los mismos Reyes mientras vivieron, y despues á nuestro carísimo hijo en Cristo Carlos, Augusto Emperador de Romanos, no solo heredero y sucesor de dichos reinos, sino tambien imitador de sus esclarecidos padres en el deseo de extender por todas partes la fe ortodoxa, y permaneciendo desde entonces sucesivamente bajo la obediencia y dominio de ellos, por razon de los dichos reinos de Castilla y de Leon, siendo capitán gobernador el mismo Pedro, y la ciudad de México sea tan insignie, y tenga en su rededor un territorio largo, extenso y hermoso, de tal manera que en él moren y habiten mas de veinte mil vecinos ó moradores, de los cuales muchos fieles, tanto nuevamente convertidos quanto tambien otros forasteros y venidos de diversas partes del mundo para habitar allí, y en ella se hallan construidos por devoción de los Reyes y Capitan referidos entre varias iglesias, monasterios y lugares piadosos, una iglesia parroquial bajo la invocación de la bienaventurada Virgen María, con las habitaciones y edificios convenientes, á la cual concurren como á su propia iglesia parroquial todos aquellos fieles para oír las misas y asistir á los divinos oficios y recibir los Sacramentos; y el mismo Emperador Carlos dese sobremana, que la misma iglesia parroquial se erija en catedral, y el mismo lugar en ciudad. Nos, habiendo deliberado maduramente sobre esto con nuestros venerables hermanos los cardenales de la Santa Romana Iglesia; suplicándonos sobre esto hu-

cationibus Caroli Imperatoris hujusmodi inclinati, de eorumdem fratum consilio pariter, et assensu, oppidum Mexicanense, ac Parochialem Ecclesiam Beatae Mariae, hujusmodi in Cathedralem Mexicanensem, sub invocatione ejusdem Beatae Matris nuncupandam, primo Episcopo Mexicanensi, qui inibi, et in illius Civitate, ac Diocesi verbum Dei predicit, et infideles ad candem Fidei conversionem; ac tam illos sic conversos, quam alios predicatorum Fidei, in eadem Fide experitus instruit, doceat, et confirmet, ac Sacramenta Ecclesiastica eis ministret, et ministrari, ac predictam erectam Ecclesiam, illiusque officia ad formam Cathedrales Ecclesiae redigi faciat; ac in Civitate, et Diocesi predictis, Collegiatas, et Parochiales, ac alias Ecclesias, Monasteria, Capellas Hospitalia, Oratoria, et alia loca pia, ac in illis respectivo in numero, et cum do-
tibus, ac qualitatibus decentibus per eum assignandis, specificandi, maiores, Principales, Abbatiales, Conventuales, et alias Dignitates, personatus, administrationes, et officia etiam curata, et electiva; nec non Canonici, et Praebendas, integras, et dimidias portiones, Capellanias, Vicarias, et alia Beneficia Ecclesiastica, cum cura, et sine cura, ac Capitulo, necnon Capitulares Abbatiales, Conventuales, et alias massas erigat, et instituat respectivo, ac alia Temporalia, Spiritualia, Jurisdictionalia, et Pontificalia, officia, omniaque, et singula alia, que aliis Episcopi Regnum eorumdene facere, et exercere conseruerunt, et que pro divini cultus augumento, et Fidei hujusmodi exaltatione, ipsorumque Fidei-
lium animarum salute expedi-

mildemente el mismo Emperador Carlos, para alabanza y gloria de Dios Omnipotente, y de la misma celestial bienaventurada Maria, y exaltacion de la misma fe, inclinados á las dichas súplicas del Emperador Carlos, de consejo y acuerdo de los mismos hermanos, con autoridad apostólica, por el tenor de las presentes erigimos é instituimus á la ciudad de México y á su iglesia parroquia de la bienaventurada Maria, en iglesia catedral bajo la invocacion de la misma Santa María, y sea regida por un obispo de México, (27) que en la ciudad y diócesis predique la palabra de Dios, y convierta á los infieles á la misma fe; y tanto á los así convertidos, como á los otros fieles ya mencionados, sábiamente instruya, enseñe y confirme en la misma fe, y administre, y haga administrar los sacramentos de la Iglesia, y arreglar la predicha erigida iglesia y sus edificios á la forma de iglesia catedral; y en la misma ciudad y diócesis erija, é instituya iglesias, colegiatas, parroquiales y otras, monasterios, capillas, hospitales, oratorios y otros lugares piadosos, y en ellas instituya respectivamente en número, y con dotes y cualidades decentes, que por él han de asignarse y especificarse, dignidades mayores, principales, abaciales, conventuales, y otros personados, administraciones, y tambien oficios curados, y electivos, canonicos y prebendas, integras y medias raciones, capellanias, vicarias, y otros beneficios eclesiasticos, con cura de almas y sin ella, y cabildos; igualmente erija y establezca mesas capitulares, abaciales, conventuales, y otras, y establezca y

re cognoverint, faciat, et exercet; ac omnibus, et singulis aliis privilegiis, prerogatiwas, preminentias, et gratis, quibus alii Episcopos predicti de jure, et conscientidine, á alias utuntur, potuerint, et gaudent, ac ut potiri, et gaudente poterunt quoniam libet in futurum utatur potius, et gaudent, ac ut potiri, et gaudente, et licite, valeat; necnon in eadem Ecclesia Mexicanensi Canonicorum, et Personarum, Episcopali, et Capitulari manensis, ac sigillo, et aliis insigniis, jurisdictionibus, privilegiis, et praeminentiis Episcopalisibus, et Capitularibus, erigimus, et instituimus: ac Incolas, et habitatores dictae Civitatis cum nomine decoramus; necnon eidem erige Ecclesie pro illius Civitate, Civitatem erectam, et pro Diocesi Terras, Insulas, Loca, et Oppida, que idem Carolus Imperator, vel ejus Consilium Iadarmi nuncupatum, positis limitibus, et confinibus necessariis, statui, et assignari jussierit; ac pro Clero, et Populo illorum Incolas, et habitatores hujusmodi, respectivo, ac pro dote, et etiam Pontificalis Dignitatis, et pro tempore existente Episcopi temporis decenter sustentacione decimas, primicias, et alia iura Episcopalia, spiritualia, et temporalia de bonis, rebus, et fructibus, de quibus Carolus Imperator, vel consilium hujusmodi specificarint, et ordinaverint. Itaque idem Episcopus Mexicanensis in Civitate, et Diocesi predictis Episcopalem jurisdictionem, autoritatem, et potestatem exercere, ac de cimas, et primicias, et iura hujusmodi percipere, et levare ad instar Episcoporum predictorum liber, et licete valeat; applicamus, et appropriamus; necnon jus Patronatus, et infra

annum, propter loci distantiam per se, vel alium, seu alios ad id etiam ante vacaciones deputandos Procuratores, presentandi Personas idoneas, tam haec prima vice, quam quoties illa pro tempora vacaverint, ad Ecclesiam videlicet Mexicanensem, nobis, et pro tempore existenti Romano Pontifici per Nos, et illum respectivo in eisdem Ecclesia Episcopum, et Pastorem praeficiendum. At vero omnes, et singulas alias Dignitates, Personatus, Administrations, Oficia, Canonicatus, Præbendas, Portiones, Capellianas, Vicarias, Monasteria, Prioratus, et alia Beneficia hujusmodi, eidem tempore existenti Episcopo Mexicanensi, ac ejus Vicario, seu Officiali per eum instituendas, ad easdem presentationes Caroli Imperatori predicto, ratione Regorum Castella, et Legionis hujusmodi, ac pro tempore existenti illorum Regi, vel Regique de similibus consilio, et assensu reservamus, concedimus, et assignamus; non obstantibus Constitutionibus, Ordinationibus Apostolicis, ceterisque contrariis quibuscumque. Nulli ergo omnino hominum licet, hanc paginam nostra erectionis, institutionis, decorationis, applicationis, appropriationis, reservations, concessions, et assignationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare presumperit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum se noverit incursum. Datum Roma apud Sanctum Petrum, anno Incarnationis Domini millesimo quingenessimo trigessimo, quarto Novembris Septembris, Pontificatus nostri anno septimo.

Post quarum quidem Litterarum Apostolicarum presen-

denaren el Emperador Carlos ó su Consejo. Y así pude el mismo obispo de México ejercer licita y libremente en las dichas ciudad y diócesis la jurisdicción, autoridad y potestad episcopal, y percibir y llevar los dichos diezmos, primicias y derechos á la manera de los enunciados obispos; y además aplicamos y apropiámos al Emperador Carlos y á sus sucesores, el derecho de patronato para que dentro de un año, por razón de la distancia, ya sea por sí, ó por procurador, ó procuradores elegidos para esto, deban presentarnos á nos, ó á nuestros sucesores personas idóneas, á quienes nos, ó nuestros sucesores respectivamente, comettamos el cargo de pastores ó obispos de México, no solo por esta vez, sino cuantas vacare; y reservamos, concedemos y asignamos al mismo obispo de México, á su vicario, ó oficial la institución de todas y cada una de las otras dignidades, personados, administraciones, oficios, canonicos y prebendas, raciones, capellianas, vicarias, monasterios, prioratos y otros semejantes beneficios, según las presentaciones que haga el mencionado Emperador Carlos por razón de los reinos de Castilla y de Leon, ó por el Rey ó la Reina de estos Reinos, que por tiempo lo fueren, no obstante cualesquiera constituciones, disposiciones apostólicas y demás que sean contrarias. A ninguno, pues, sea lícito en lo absoluto infrigir ó contrariar con temeraria osadía esta página de nuestra creación, institución, decoración, apropiación, reservacion, concesion, y asignacion. Mas si alguno presumiere atentar contra esto, sepa que incurrárá en la

tationem, et receptionem nobis, et per Nos, ut premitur, factas, fuimus pro parte Serenissima Domina Joanne, et Caroli semper Augusti, ejusdem filii Hispaniarum Regum debita cum instanti requisiti, ut ad complementum Literarum Apostolicarum, et contentorum in eisdem procedendum, in predicta nostra Cathedrali Ecclesia, ad honorem Gloriosissime Virginis MARIE Assumptionis dedicata, et in dicta Nova Hispania fabricata, Dignitates, Canonicos, et Præbendas, ac Portiones, alias que Beneficia, et Officia Ecclesiasticos quicquid, et prout melius expedire videeremus, tam in Civitate, quam per totam Diocesis erigeremus, et institueremus. Nos igitur Frater Joannes de Zumarraga, Episcopus, ac Commisarius Apostolicus prefatus attendentes petitionem, et requisitionem hujusmodi justas fore, et ratione consonas, cupientesque, ut verus, et obedientis filius Apostolica jussa, nobis directa, reverenter execui, ut tenemur, commissionem praceptavimus, et eadem Autoritate Apostolica, qua fungimur in hac parte, prefata Majestante instante, et potente, in predicta Cathedrali Ecclesia Mexicanica Civitatis in predicta Nova Hispania, ad honorem Dei, et Domini nostri Jesu Christi, ac Beatissime MARIE Virginis, Matris ejus, in cuius, ac sub cuius titulo per prefatum Sanctissimum Dominum nostrum Cathedralis Ecclesie est erecta, tenore presentem originis, creamus, et instauramus.

indignacion de Dios Omnipotente, y de los Santos Apóstoles Pedro, y Pablo. Dado en San Pedro, en Roma, en el año de la Encarnacion del Señor de mil quinientos treinta, á dos de Setiembre, en el año séptimo de nuestro pontificado. Despues de la presentacion y recepcion de las referidas letras apostólicas, hechas á nos y por nos, fuimos requeridos con la debida instancia por parte de la Serenísima Señora Juana, y de su hijo el Augusto Carlos, Reyes de las Españas, para que procediendo al cumplimiento de las letras apostólicas, y de las cosas contenidas en ellas, erigierámos, e instituyéramos en la antes dicha nuestra iglesia cathedral fabricada en dicha Nueva España, dedicada á honor de la Asuncion de la gloriosísima Virgen Maria, dignidades, canonicos, y prebendas, y raciones, y otros beneficios, y oficios eclesiásticos, cuantos y como juzgásemos ser mas conveniente, tanto en la ciudad, como por toda la diócesis. Nos, pues, dicho Fray Juan de Zumárraga, obispo y comisario apostólico, atendiendo á que las referidas petucion y requisicion son justas y racionales, y deseando, como verdadero y obediente hijo, ejecutar reverentemente, como estamos obligados, los mandatos apostólicos, dirigidos á nos, aceptamos la comision, y con la misma autoridad apostólica, de que nos revestidos en esta parte, instando y pidiendo la ya dicha Majestad, en la antes dicha iglesia cathedral de la ciudad de México, en la referida Nueva España, para honor de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo, y de la Beatísima Virgen María

su madre, en cuyo, y bajo cuyo título está erigida por el referido Nuestro Padre Santísimo, la Iglesia Catedral, por el tenor de las presentes, erigimos, creamos, é instituimos.

§. I.

Decanatum, quæ Dignitas prima post Pontificalem in eadem Ecclesia existat, qui curerà, et provideat, quod Officium Divinum, et omnia alia, que ad cultum Dei pertinent, tam in Choro, quam in Altari, etiam in Processionibus in Ecclesia, et extra, in Capitulo ubiquecumque Conventus, Ecclesie, seu Capituli ad illud exsolvendum congregabuntur, cum silento, et ea, qua decet honestate, ac modestia rite, et recte perficiantur, ad quem etiam pertinebit, iis, quibus a Choro ex causa discidero convenient, et expressa causa, et non alias, licentiam concedere.

§. II.

Archidiocesanum ejusdem Civitatis, ad quem Clericorum ordinandorum examinatio, Prelato sollemitate celebratur; ministratio, Civitatis et Diocesis, si sibi a Prelato injungatur visitatio, et alia, que de jure communii competunt, exercete pertinebit, qui in altero tamen iurium, vel in Theologia ad minus Baccalaureus existat, in Universitate graduatus.

El Arcedanato de la misma ciudad, al cual corresponde el exámen de los clérigos ordenandos, celebrando el Prelado solemniter; le pertenecerá ejercer la administración de la ciudad y de la diócesis, si por el Prelado se le encargare la visita, y las otras cosas que de derecho común le competen; y el que obtenga esta dignidad debe por lo menos tener el grado de bachiller en derecho, ya sea canónico ó civil, ó en teología, por alguna Universidad.

§. III.

Cantoriā, ad quam nullus possit presentari, nisi in musica, saltem in canto plano doctus, et peritus existat, cuius in facistolio cantare, et servitores Ecclesiae cantare docere, et que ad cantum pertinent, et expectant ordinare, corriger, et emendare, in Choro, et ubicunque per se, et non per alium officium erit.

§. IV.

Scholastriam, ad quam etiam nullus, nisi in altero iurium, aut in artibus Baccalaureus, in aliqua generali Universitate graduatus existat, presentetur, qui Grammaticam Clericos, et Ecclesie servitores, ac omnes Diocesanos audire volentes, per se, vel alium docere tenebitur.

§. V.

Thesaurariam, ad quam Ecclesiam claudere, et aperire, campanas pulsare facere, omnia utensilia Ecclesie Custodire, lampades, et fumaria, curare de incenso, luminibus, Pane, et Vino, ac reliquis ad celebrandum necessariis, de redditibus fabrice Ecclesie expendiendis ad votum Capitulo provide, pertinebit.

§. VI.

Necnon decem Canonicatus, et Prostendas, quas a dictis Dignitatibus omnino separatas esse determinamus, nec unquam unam simul cum digni-

§. III.

La Chantría, á la cual ninguno pueda ser presentado si no fuere instruido y perito en la música, á lo menos en el canto llano, cuyo oficio será cantar en el fascistol, y enseñar á cantar á los servidores de la iglesia, y ordenar, corregir y enmendar por sí y por otro, las cosas que pertenecen, y miran al canto en el coro y donde quiera.

§. IV.

La Maestrcolía, á la cual tampoco sea presentado alguno, que no sea bachelier en alguno de los derechos, ó en artes, por alguna Universidad general, el cual tendrá obligacion de enseñar por sí, ó por otro la gramática á los clérigos y á los servidores de la iglesia, y á todos los de la diócesis, que quieran oír las lecciones.

§. V.

La Tesorería, á la cual corresponderá hacer cerrar y abrir la iglesia, tocar las campanas, guardar todos los utensilios de la iglesia, lámparas y candiles, cuidar del incienso, de las luces, del pan y del vino, y de las demás cosas necesarias para celebrar, proveer de los réditos de la fábrica de la iglesia, manifestándolo al cabildo para que se haga con su acuerdo.

§. VI.

Tambien diez canonicatos y prebendas, las cuales decretamos, que estén enteramente separadas de dichas dignidades, y ordenamos, que nunca pue-

tate aliqua obtineri posse ordinamus, ad quos etiam Canoniciatus, et Præbendas nullus presentari possit, nisi ad Sacrum Presbyteratus Ordinem, jam sit promotus, ad quos quidem Canoniciatus quotidie (preterquam in prima, et secunda dignitate festivitatibus, in quibus, Prelatus, vel eo impedito aliqua de Dignitatibus celebravit) Missam celebrare pertinet.

§. VII.

Instituimus insuper sex integras, et totidem dimidiis Portiones, et qui ad dictas integras Portiones presentandi fuerint, ad Sacrum Diaconatus Ordinem sint promoti, in quo quidem Ordine teneantur in Altari quotidie deservire, necnon Passiones decantare: qui vero ad dimidiis, ad Sacrum Subdiaconatus, qui quidem Epistles, et Prophetias, Lamentationes, et Lectiones teneantur decantare.

§. VIII.

Volumus insuper, et statuimus quod ad Dignitates, Canoniciatus, Portiones integras, et dimidiis supra dictas, vel ad aliquod aliud Beneficium totius nostra Diocesis, nullus presentari valeat, qui cuiusvis Ordinis, Privilegi, aut officii occasione a Jurisdictione nostra Ordinaria sit exemptus, et si forte configerit, exemplum aliquem presentari, vel institui, talis presentatio, vel institutio sit ipso jure nulla.

dan obtenerse juntamente con alguna dignidad, á los cuales canonicos y prebendas tampoco pueda ser presentado alguno, que no esté ya promovido al sagrado orden del presbiterado, á los cuales canonicos pertenecerá celebrar cada dia la misa (fuera de las festividades de primera y segunda clase, en las cuales celebrará el Prelado, ó impedido éste, alguno de los dignidades).

§. VII.

Instituimos ademas seis raciones integras, y otras tantas medianas raciones, y los que hayan de presentarse á las dichas integras raciones, estén promovidos al sagrado orden del diacono, en el cual orden estén obligados á servir cada dia en el altar, y á cantar las Pasiones: mas los que sean presentados á las medianas raciones han de estar ya promovidos al sagrado orden del subdiaconado, los que tendrán obligacion de cantar las epistles en el altar, y profecías, lamentaciones y lecciones en el coro.

§. VIII.

Queremos ademas y establecemos, que para las dignidades, canonicos, raciones integras y medianas raciones dichas, ó para algún otro beneficio de toda nuestra diócesis, ninguno pueda ser presentado que con ocasion de algun Orden, privilegio ó oficio, esté exento de nuestra jurisdiccion ordinaria; y si acaso aconteciere ser presentado, ó instituido algun exento, tal presentación ó institucion sea por el mismo derecho nulla.

§. IX.

Et quia non est parvi momenti Rectores nominare, ordinamus quod tot Rectores possimus eligere, quot servitio nostre Cathedrales Ecclesie necessitate fuerint, qui ad nutrum nostrum, nostrorumque pro tempore successorum provide, et quando licuerit, anover possint, qui exerceant in dicta Cathedrale Ecclesia nostra Officium recte, et rite Missas celebrando, confesiones audiendo, alias Sacraenta caute, et sollicite ministrando.

§. X.

Ac sex Acolytos, qui Acolytum Officium in Altaris ministerio quotidie per ordinem exercebunt; ordinamus Capellanos insuper sex, quorum quilibet, tam in nocturnis horis, quam in diurnis, ac etiam Missis ad Facistolium personaliter interesse, et in unquamque mense Missas viginti, nisi justa infirmitate, vel impedimento faciat impeditus, celebrare teneatur.

§. XI.

Presentationem autem dictarum Dignitatum, Canoniciatum, Portionum integrarum, ac dimidiarum, aliarumque Dignitatum, Canoniciatum, et Portionum similium futurarum in predicta nostra Cathedrale Ecclesia creandarum, prefatis Catholicis Hispaniarum Regibus, ac eorum Successoribus, prout de jure eis competit, et Autoritate Apostolica reservamus, eadem autoritate.

§. IX.

Y porque no es de poco momento nombrar rectores, (4^a) ordenamos que podamos elegir tantos rectores, cuantos fueren necesarios para el servicio de nuestra iglesia catedral, los que serán nombrados á nuestra voluntad y de nuestros sucesores, y asimismo serán removidos cuando nos pareciese bien, y éstos ejerzan el oficio en dicha nuestra iglesia catedral recte y debidamente, celebrando misas, oyendo confesiones, y administrando cauta y solicitamente los demás sacramentos.

§. X.

Y establecemos seis acólitos, los que ejercerán por orden cada dia el oficio del acolitado en el ministerio del altar, ordenamos ademas que halla seis capellanes, cualquiera de los cuales estará obligado tanto en las horas nocturnas como en las diurnas, y también para las misas, á asistir personalmente al fascitol, y á celebrar en cada mes veinte misas, si no estuviere impedido por enfermedad ó por otro justo impedimento.

§. XI.

Mas la presentacion de dichas dignidades, canonicos, raciones y medianas raciones, y de otras dignidades, canonicos y raciones semejantes, que hayan de crearse en la ya dicha nuestra iglesia catedral, las reservamos por la autoridad apostólica á los referidos Reyes católicos de las Españas, á quienes de derecho, y por la misma autoridad apostólica corresponde.

§. XII.

Acolytorum, et Capellano-
rum predicatorum electionem,
sive provisionem ad Nos, et
Successores nostros una cum
nostro Capitulo pertinere de-
cernimus. Volumus autem,
quod dicti Capellani, qui pro
tempore fuerint eligendi, non
sint Familiares Episcopi, nec
alii Personae dicti Capitu-
li, nec fuerint tempore vacatio-
nis.

§. XIII.

Officium Sacristæ, qui ea,
que ad officium Thesaurarii
spectant, ipso presente, et de
eius commissione, et in eius
absentia ad votum Capituli ex-
ercere tenebitur.

§. XIV.

Officium Organista, qui or-
gana in diebus Festivis, et aliis
temporibus ad votum Prelati,
vel Capituli pulsare teneatur.

§. XV.

Officium Perticarii, cuius in
Processionibus ordinare Pre-
lato, Presbitero, Diacono, Sub-
diacono, et reliquis Altari mi-
nistrantibus, de Choro, ad Sa-
cristiam vel Altare, de Altari
ad Sacristiam in Chorum eun-
tibus, vel redeunibus anteire,
officium erit.

§. XVI.

Officium economi, sive Pro-
curatoris Ecclesie fabricæ, et

§. XII.

Decretamus pertenercer á Nos y á
nuestros sucesores, juntamente con
nuestro Cabildo, la elección ó provi-
sión de dichos acólitos y capellanes;
mas queremos, que dichos capellanes
que segun el tiempo hayan de elegir-
se, no sean familiares del obispo, ni
de alguna persona de dicho Cabildo,
ni lo hayan sido en el tiempo de la va-
cante.

§. XIII.

El oficio de sacristán, el cual tendrá
obligación de desempeñar aquellas
cosas, que corresponde al oficio del
tesorero, presente el mismo y de co-
misión suya, y en su ausencia por dis-
posición del Cabildo.

§. XIV.

El oficio de organista, el cual ten-
drá obligación de tocar los órganos en
los días festivos, y en otros tiempos
por disposición del Prelado ó del Ca-
bildo.

§. XV.

El oficio de pertiguero, cuya obli-
gación es ordenar las procesiones é ir
ante el Prelado, Presbitero, Diacono,
Subdiacono y demás ministros, cuando
van del coro á la sacristía, ó al altar,
del altar á la sacristía, ó al coro.

§. XVI.

El oficio de mayordomo, ó de pro-
curador de la fábrica de la iglesia y

Hospitalis, qui Architectis mu-
ratoribus, neconon fabris ligna-
ris, et alijs officiis fabricandis Ecclesiæ operam dan-
tibus præcerit, quique per se, vel alios redditus, et provenitus
annos, et quecumque emolumen-
tos, et obventiones, ad dictam fabri-
cam, et Hospitali, quovis modo pertinientia, collige-
re, et expendere habebit, redi-
turus annuatim ratione de
receptis, et consumptis Episco-
po, et capitulo, vel officiis
ab eisdem ad hoc specialiter
deputatis; neconon ad eoru-
num nutrum eligendus, vel re-
movenodus, prestata prius per
eum idonea satisfactione, quam
ad Administrationem admittatur.

§. XVII.

Officium insuper Cancella-
rii, sive Notarii Ecclesiæ, et
Capituli, qui quecumque con-
tractus inter Ecclesiæ, Episco-
copum, et Capitulum, et quo-
cumque alios, in protocolo, et
notis suis recipere, actus Capitu-
lares scribere, donationes,
possessiones, census, feuda,
precarias per eisdem Episco-
pum, et Capitulum, et Ecclesi-
am, vel ab eisdem facta, vel
in posterum facienda annotet,
et scribat, et instrumenta custo-
diantur; partes redditum Bene-
ficiatis distribut, neq; non Ra-
tiones reddit, et recipiat.

§. XVIII.

Officium insuper caniculariæ,
qui canes ab Ecclesiæ ejiciat;
in omnibus Sabbatis, et quorum-
cumque festorum vigiliis ha-
bentum, vigiliis, et alijs, ubi,
et quando per Thesaurum

hospital, el cual presidirá á los arqui-
tectos, albañiles, carpinteros y otros
oficiales, que trabajen para edificar las
iglesias, el cual también deberá cobrar
por sí ó por otros los réditos y produc-
tos anuales, y cualesquiera emolumen-
tos y obvenciones, que de cualquier mo-
do pertenezcan á dicha fábrica y hos-
pital, y hacer los gastos; y ha de dar
cuenta anualmente de lo recibido y gasta-
do al obispo y Cabildo, ó á los ofi-
ciales nombrados por los mismos espe-
cialmente para esto; también se dispo-
ne, que su elección ó remoción sea á
voluntad de ellos, y antes que se le ade-
mita á la administración dará fianza
idónea.

§. XVII.

Ademas el oficio de cancelario ó
notario de la iglesia y del cabildo, el
cuál deba guardar en el protocolo, y
anotarlos en sus apuntamientos cuales-
quier contratos entre la Iglesia el
obispo y el Cabildo, y cualesquiera
otros, escribir las actas capitulares, y
anotar y escribir las donaciones, pose-
siones, censos, feudos, precarios, do-
nados ya, ó que hayan de donarse en
lo sucesivo por los mismos obispo,
Cabildo, é Iglesia, y guardar los instru-
mentos; distribuir tambien á los bene-
ficiados las partes de los réditos, y re-
cibir y pagar las raciones.

§. XVIII.

El oficio de perrero, el cual eche de
la iglesia á los perros, y limpiará la
iglesia todos los sábados y en las vis-
peras de cualesquiera fiestas que tem-
gan vigilias, y en otros días donde y

sibi fuerit injunctum, Ecclesiam purgabit.

§. XIX.

De quibus omnibus, videlicet, quinque Dignitatibus, decem Canoniciis, sex integras, et totidem dimidiis Portionibus, et sex Capellaniis, et sex Acolytis; et officiis predictis, quia de presenti fructus, redditus, et proventus decimorum non suspetum, Thesauriarium ex Dignitatibus, quinque vero Canonicis, et omnes integras, et dimidiis Portiones, ad presens in dicta unctione volumus suspendere: quod si prefatis quatuor Dignitatibus, et quinque Canonicis redditus memoriam quartae partis ad presens (quod non credimus) non suspetant, quod defuerit, inter eos dividatur secundum valorem Prebendarum, et non numerum Personarum, donec ad maiorem quantitatem fructus pervenerint, restituendi ad Prebendas prefatas per Nos, et nostros Successores, ordine nobis considerando ad potius Ecclesie nostrae utilitatem, ita tamen, ut cum Dao duce, ad pinguiorem fortunam fructus, et redditus nostre predicationis Ecclesie pervenerint, quantumcum ad datum Thesaurarie suspendere applicatae de super crescentibus fructibus actum fuerit, Thesauriarum eandem ex numero erat, et creata esse decernimus, absque alia nova creatione, et unctione, Personam per eandem Catholicam Majestatem nominanda, conferendam; et consequenter dum fructus, redditus, et proventus ulterius augmentum receperint, tres integras Portiones provideantur, et successive cum ex crescentibus fructus, dictorum Canonorum numerus, usque ad

cuando le fuere mandado por el Tesorero.

§. XIX.

De todos los cuales oficios, que se han dicho, á saber, de las cinco dignidades, diez canonicos, seis integras y otras tantas medias raciones, y seis capellanes, y seis acólitos, queremos al presente suspender en dicha unctione, de las dignidades, la de Tesorero, cinco canonicos, y todas las integras y medias raciones, porque no bastan al presente los frutos, réditos y productos de los diezmos: y si, para las referidas cuatro dignidades y cinco canónigos, no sean al presente suficientes los réditos de la mencionada cuarta parte (lo que no creemos) dividase entre ellos lo que faltare, según el valor de las prebendas, y no segun el número de las personas, y cuando los frutos subieren á mayor cantidad, deberán restituirse por Nos, y por nuestros sucesores á las referidas prebendas en el orden que se han considerado por Nos, para mayor utilidad de nuestra iglesia; mas de tal modo que cuando concediéndolo Dios, los frutos y réditos de nuestra dicha iglesia llegaren á mas pingüe fortuna, decretamos, que lo que se hubiere aumentado de los frutos crecientes sea aplicado cuanto antes á la dote de la Tesorería suspenda, la que declaramos erigida, y creada desde ahora, y que sin otra nueva creacion y unctione pueda conferirse á la persona, que haya de nombrarse por la misma Católica Majestad; y consiguientemente, cuando los frutos, réditos y productos mas ade-

denarium numerum sucesive augeatur; quo expletio, tunc reliqua tres integras Portiones, et dimidiis sucesive suo ordine admittantur, et demum de redditibus super ex crescentibus sex Acolytatis, pro sex Clericulis, qui in quatuor minoribus sint constituti, et Acolytorum officium in Altaris ministerio exerceant, et sex Capellanias simplices, pro sex predictis Capellanis similiter provideantur; postmodum vero officium Organista, et Peticarii, et economi, Notaria, et Canicularii predictorum dicto numero sucesive, juxta ordinem litteraliter premissum, absque aliquo intervallo augeatur.

§. XX.

Et quia secundum Apostolum, qui Altari servit de Altari vivere debet, omnibus, et singulis Dignitatibus, Personis, et Canonicis, Prebendaris, et integris, et dimidiis Portionibus, et singulis fructus, redditus, et proventus, tam ex Regia donatione, quam ex iure Decimarum, aut alias quovis modo, ad eos de presenti, aut in futurum pertinentes; videlicet ordine Litterario, Decano, Archidiaco, Cantori, Scholastico, Thesaurario, et Canonicis, necnon Portionibus integras, et dimidiis, et omnibus aliis supra notatis, et nominatis modo sequenti.....

§. XX.

Y porque segun el Apóstol, el que sirve al altar, del altar debe vivir, aplicamos y asignamos á todos y á cada uno delos Dignidades, personas, Canónigos, Prebendados, Racioneros y medios Racioneros, capellanes, clérigos menores y acólitos, y á los demás oficios, y á los que los sirven, y van expresados segun el número antedicho, todos y cada uno de los frutos, réditos y productos, á ellos pertenecientes de cualquier modo al presente ó en el futuro, tanto por donacion real, como por derecho de diezmos ó de otros, que son segun el orden (6^a) literal al Dean, Arcediano, Chantre, Maestrescuelas, Tesorero, y Canónigos, y á los Racioneros y medios Racioneros, y á todos los otros notados y nombrados arriba, del modo siguiente.

§. XXI.

Decano scilicet centum, et quinquaginta libras, *pesos*, vulgariter in illis partibus nuncupatos, quarum librarum quilibet unum castellananum aureum quadrangentes octuaginta quinque marcapetinos monete usitate Hispaniae constituentes. Archidiaco centum, et triginta valoris ejusdem *pesos* seu castellanos, et culibet de Dignitatibus totidem; et culibet de Canonici centum; Portionarios, cum culibet sepaugintas; dimidiis triginta quinque; Capellani quidem viginti; Acolytis singulis duodecim; Organista sex decim, et Notario totidem; Peticario totidem; economo vero quinquaginta; Canonicario quidem duodecim libras annullis, totidem castellanos, et marcapetinos constituentes ex nunc, per tunc ordine litterario, prout exprimitur, servatos, cum fructu, redditus, et proventu super excreverint, applicamus, et assignamus.

§. XXII.

Et quia, ut dictum est, properter officium datum Beneficium, volumus, et in virtute Sancte Obedientie districte praescripto mandamus, quo predicta stipenda sine quotidianis distributionibus assignata, distributae quotidie interessentibus singulis horis, nocturnis pariter, et diurnis exercitiis dictorum Of- ficiarum. Itaque a Decano usque ad Acolyti inclusive, is, qui aliqui hora non interfuerit in Choro, stipendio, sive illius hora distributione carcat; et officialis, qui sui officii exercitio, vel exceptioni derit, muletetur similius singulis vicibus pro rata salarii; tales ve-

§. XXI.

Desde ahora y para en adelante, guardado el orden literal como se expresa aquí, cuando hayan crecido mas los frutos, réditos, y productos, les aplicamos y asignamos, al Dean ciento y cincuenta libras, llamadas vulgarmente en aquellas regiones *pesos*, de las cuales libras, cada una contiene un castellano de oro, cuatrocientos ochenta y cinco maravedies de la moneda usada en España. Al Arcediano ciento y treinta pesos, ó castellanos del mismo valor, y á cada uno de los Dignatarios otros tanto; á cada uno de los Canónigos ciento; á cada uno de los Rácioneros setenta; á los medios treinta y cinco; á los capellanes veinte; á cada acólito doce; al organista diez y seis; y al notario otro tanto; igual cantidad al pertiguero; mas al mayordomo cincuenta; al perrero doce libras de oro semejantes que hacen otros tantos castellanos y maravedies.

§. XXII.

Y porque, como se ha dicho, por el oficio se da el beneficio, queremos, y en virtud de santa obediencia estrictamente mandamos, que los antedichos estipendios sean las distribuciones diarias designadas, que se distribuirán cada dia á los que asistan á cada una de las horas nocturnas igualmente que á las diurnas de dichos oficios. Por tanto, desde el Dean hasta el Acolito inclusive, aquel que no asista á alguna hora en el coro, careza del estipendio, ó distribución, que corresponde á aquella hora; y al oficial que falte al ejercicio, ó ejecución de su oficio,

ro, distributiones, quibus ab-sentes privantur, alias interes- sentibus aerecant.

§. XXIII.

Item volumus, et eadem au- toritate ordinamus, ut omnes, et singula Dignitates, Canoni- ci, et Portionarii dictæ nostræ Ecclesiæ Cathedralis teneantur residere, et servire in predicta nostra Ecclesia per octo me- ses continuos, aut interpolatos; alioquin Nos, vel Successores nostri, qui pro tempore fuerint, aut Capitulum Sede vacante teneantur, eo prius vocato, et auditio, si justam, et rationabilem causam absente non habuerit, et allegaverit; Personatum, vel Canonicum, sive Portionem vacante pronun- tiare, et de illo, vel illa idoneis ad presentationem tamen pre- fatae Catholice Majestatis, et eorum in Regnis Hispaniarum suc- cessorum providere; justam au- tem absente causam hoc loco diffinimus, exigitudinem, dum tamem Beneficiis infirmis in Civitate maneat, aut in suburi- bus ejusdem Civitatis, aut si eam incurrit stans extra Ci- vitatem, cum redierit, aut re- dire paraverit ad eum, dum tamen probationibus legitimi- mis constet, vel cum de mandato Episcopi, vel Capituli si mul, et pro causa, et utilitate Ecclesie absens fuerit; itaque ista tria concurrent in hæc sua absentia.

§. XXIV.

Volumus insuper, et de con- sensu, et beneplacito Serenis- simæ Majestatis, et eadem Au- toritate Apostolica statuimus,

múltense igualmente en cada vez de lo que le correspondería del salario; y tales distribuciones, de que se privan los ausentes, acrezcan para los otros asis- tentes.

§. XXIII.

Tambien queremos y con la misma autoridad ordenamos, que todos y cada uno de los Dignidades, Canónigos y Ra- cioneros de dicha nuestra iglesia cate- dral, tengan obligacion de residir y ser- vir en nuestra referida iglesia por ocho meses continuos, ó interpolados; de otro modo, Nos ó nuestros sucesores que por tiempo fueren, ó el Cabildo en sede vacante, llamando antes, y oyendo las causas que alegare el que haya falta- do, y no siendo racionales y justas, esta- rán obligados á declarar vacante el perso- nado, canoniga ó racion, y á proveer- las con personas idóneas, presentadas por el Rey ó sus sucesores en los reinos de España; justa causa para la ausencia definimos en este lugar que es la enfer- medad, con tal de que el beneficiado en- ferme, permanezca en la ciudad, ó en los suburbios de ella, ó si la hubiere con- traido estando fuera de la ciudad, cuan- do regresaba, ó se disponia para regre- sar á ella, constando esto por pruebas legítimas, tambien es causa justa estar ausente por mandato del obispo, ó del Cabildo juntamente y por causa y uti- lidad de la iglesia; de modo que estas tres cosas concurren en este caso.

§. XXIV (7).

Queremos ademas, y de consenti- miento y beneplácito de su Majestad Sereníssima, y con la misma autoridad

decernimus, et mandamus quod omnium decimorum, tam Cathedrales, quam aliarum Ecclesiarum dictae Civitatis, et Diocesis fructus, redditus, et proventus, in quatuor aequales dividantur partes, quarum unam Nos, et Successores nostri Episcopi perpetui futurisque temporibus, pro onere Pontificalis habitus sustentando, et ut decentius, et juxta Pontificalis officii exigentiam, statum nostrum sustentare valeamus, absque aliquae diminutione pro nostra speciali mensa habeamus; Decanis vero, et Capitulum, et reliqui Ministri Ecclesie, quos supra assignavimus, aliam quartam partem, modo praemissio, infer eos dividendam habemus; a quibus partibus, licet ex Commissione Apostolica, et longior tempori usu, moribus, et consuetudine approbata, eadem Catholica Majestas teriam partem (tertias in Hispania vulgariter nuncupatas) habere, et recipere integraliter consuevit, volens erga Nos sue liberalitatis dexteram extenderet, prout extendit circa alias partes, et circa qualitates infraexpressas, Nos, et Episcopos successores, ac Capitulum predictos, ut magis debitos, tanto minorre reflecteret, et pro eadem, et Regia ejusdem Majestatis successoris preces effundere temeremur, in nostra, et dictae Ecclesia nostra, et Capitulo in sua quarta decimorum parte, liberos, et exemptos esse voluit; reliqua vero due quartae partes iterum in novem dividendas partes decernimus, duas quarum eidem Majestati Serenissime, in signum superioritatis, et juris Patronatus, ac ratione acquisitionis predicata terra, futuri perpetui temporibus, percipiendas, et levandas, applicamus.

apostolica establecemos, decretamos, y mandamos, que los frutos, réditos, y productos de todos los diezmos, tanto de la catedral como de las demás iglesias de dicha ciudad y diócesis, se dividan en cuatro partes iguales, de las cuales, una sin diminucion asignamos á Nos, y á nuestros sucesores perpetuamente en el episcopado para que puedan subvenir á las cargas del estado, y al decoro y decencia, que exige, la que formará la mesa episcopal; mas el Dean y Cabildo, y los demás ministros de la iglesia, que arriba asignamos, tengan otra cuarta parte, que se dividirá entre ellos del modo antedicho; de las cuales partes, aunque de comision apostólica y por muy largo tiempo, repeticion de actos y costumbre aprobada, la misma Majestad Católica acostumbró tener, y recibir integralmente la tercera parte, (llamadas vulgarmente en España tertias) queriendo extender hacia nos la diestra de su liberalidad, como la estiende acerca de otras partes, y acerca de las cualidades que se expresan abajo, para que lo estuviésemos obligados Nos y los ya dichos obispos sucesores y Cabildo, de manera que, llenos de tanta magnificencia, esta obligacion nos estrechase á dirigir nuestras preces por la misma Majestad, y los reyes sus sucesores, quiso que fuésemos libres y exentos en la cuarta parte de diezmos nuestra, y en la de nuestra dicha Iglesia y Cabildo; mas las otras dos cuartas partes restantes decretamos, que se dividan en nueve partes, de las cuales aplicamos dos á la misma Majestad Serenísima, en señal de superioridad, y del derecho de patronato, y por razon de la adquisi-

cion de dichas tierras, para que las perciban y lleven perpetuamente en los tiempos venideros.

§. XXV.

De reliquis vero septem partibus bifariam duximus esse faciendam divisionem, quarum quatuor de dictis septem omnium decimorum Parochies nostræ Cathedralis Ecclesie applicamus mensa Capitulari, ut melius Ecclesia valeat administrari, ex quibus quatuor partibus Nos, et Successores nostri cuilibet vestrorum assignamus sexaginta pesos vulgariter nuncupatos, Sacristi vero quadraginta, qui quidem Rectores habeant omnes primicias, præter octavam partem, quam applicamus Sacristæ; qui etiam Rectores quotidie in Choro Missa majori, ac vespertinis horis, superpellitici industi residere tenent, ut communis animarum saluti Sacramenta exercere valeant, ne eorum absentia, seu incuria quis absque aliquo Sanctæ Matris Ecclesie Sacramento incaute discidat, et donec fructus excreverint, ex predictis etiam quatuor partibus conferatur Acolytis, Organista, et Perticulario, quod supra dictum est, et quod supererit, habeat predicta mensa Capitularis.

§. XXVI.

In singulis vero Parochialibus Ecclesiis, tam dictæ Civitatis, quam totius nostræ Diocesis, quatuor predicias de dictis septem partibus simul cum primis, beneficiis in unaqua-

De las restantes siete partes determinamos, que deban dividirse en dos partes, de las cuales, cuatro de dichas siete de todos los diezmos de la parroquia de nuestra iglesia catedral aplicamos á la mesa capitular, para que pueda administrarse mejor la iglesia, de las cuales cuatro partes Nos, y nuestros sucesores asignamos á cada uno de vosotros sesenta pesos, pero al sacristan cuarenta; los rectores tengan todas las primicias, fuera de la octava parte, que aplicamos al sacristan. Dichos rectores tengan obligacion de asistir vestidos de sobrepelliz diariamente en el coro á la misa mayor, y á las horas de vísperas, para que mas cómodamente puedan administrar los sacramentos para la salud de las almas, no sea que por su ausencia, ó descuido incautamente muera alguno sin algún sacramento de la santa madre Iglesia, y hasta que se aumenten los frutos, de las dichas cuatro partes dése tambien á los acólitos, al organista, y al pertiguero lo que arriba se dijo, y lo que sobrare, agréguese á la ya dicha mesa capitular.

§. XXVI.

Mas en cada iglesia parroquial, tanto de dicha ciudad, como de toda nuestra diócesis, aplicamos las dichas cuatro partes de las siete referidas juntamente con las primicias, á los bene-